"Introducción"

p. 7-18

Víctor M. Castillo Farreras

La práctica social en el lenguaje de los nahuas

México

Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas

2019

210 p.

(Cultura Náhuatl. Monografías 37)

ISBN 978-607-30-2582-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de mayo de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/711/practica_social.html



D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INTRODUCCIÓN

Tal como se advierte por su título, el presente trabajo tiene como objetivo central descubrir, analizar y entender las múltiples relaciones que desde mucho antes de sucumbir establecieron los nahuas entre sí y frente a su entorno social y natural con el fin de producir sus propios medios de subsistencia y los modos de alcanzarlos. El complejo conjunto de objetos y acciones, de ideas y creencias, de saberes y experiencias que implicó ese largo proceso, quedó en gran medida contenido en los numerosos escritos de muy diversa índole que los mismos iniciadores de la conquista material e ideológica de los pueblos indígenas redactaron al tiempo en que intentaban dominar la lengua y el pensamiento de los vencidos. Y es justamente el resultado de ese enfrentamiento entre dos maneras muy distintas de concebir el mundo, tomado ahora en tanto fuente primordial para la historia de los antiguos pueblos indígenas, lo que permitió emprender tanto el análisis como el reconocimiento de los elementos que desde tiempos anteriores fueron propios del sistema social, económico y político de los conquistados.

Fueron primordialmente frailes los que se dieron a la ardua tarea inicial de acopiar, alfabetizar, normalizar e interpretar el lenguaje de los nahuas de la cuenca de México mediante su cotejo con las cosas y relaciones pertenecientes al ámbito natural y social del mundo europeo que ellos vivieron y recordaban. Consecuentemente, el primer resultado de este proceder no podría ser más que el de la equiparación simple e inmediata de las semejanzas, reales o supuestas, dadas entre una cultura y la otra. En segundo término, por lo que respecta a las diferencias reales que entre ambas culturas pudieron detectar los frailes, sobre todo en los modos de producir, reproducir y organizar la vida juntamente con los modos de pensar y percibir la existencia objetiva o imaginada, también de inmediato las adecuaron, las censuraron o las esquivaron.

LA PRÁCTICA SOCIAL EN EL LENGUAJE DE LOS NAHUAS

No obstante lo anterior, debe advertirse que la clara insuficiencia que de hecho se encuentra en muchas de las versiones del náhuatl dadas por los frailes no las hace por ello inválidas. Por lo contrario, todas ellas son y deben ser consideradas como propuestas preliminales, realmente útiles e indispensables para el estudio de la antigua historia. En consecuencia, más que desechar lo que hicieron los frailes en el siglo XVI, para alcanzar un conocimiento algo más preciso acerca del proceso que los nahuas desarrollaron antes de su sometimiento por los españoles, se requiere considerar la unidad de lo diverso con el fin de encontrar y definir las relaciones más simples y comunes, aunque no necesariamente idénticas, que otros grupos humanos se dieron entre sí y frente a su propia naturaleza exterior.

Dicho en otras palabras, sin olvidar los testimonios dados, se requiere tomar al mismo tiempo aquellas categorías económicas y políticas que expresan determinadas relaciones que han sido válidas para todas las formas históricas conocidas de la sociedad humana y no solamente válidas para las dos formas de asociación que ahora nos ocupan: la de los nahuas vencidos y la de los hispanos conquistadores que, en cuanto tales, no sólo interrumpieron la antigua formación social de aquéllos, sino que la transformaron en simple medio y objeto para la explotación de los mismos sometidos.

Como punto de partida de esta reflexión es preciso recordar que la condición de existencia de todo ser vivo está en su inexcusable relación con el ámbito natural que lo rodea, incluidos en él los demás individuos de su misma especie o de otras diferentes. Y a pesar de que este hecho suela eludirse por muchos, sobre todo en nuestro tiempo, esa relación fue y sigue siendo requisito indispensable para la vida. Desde siempre y de diferente modo, todos hemos acudido a nuestra naturaleza externa en busca de recursos, es decir, en busca no sólo de los medios que permitan la subsistencia física sino la de todo aquello que de manera directa o indirecta pueda satisfacer nuestras necesidades, sean éstas básicas o derivadas, individuales o colectivas, objetivas o subjetivas.

Considerados como elementos ya existentes en la naturaleza, los recursos son tantos y tan variados como lo son las carencias de sus demandantes. Pero dado que los seres vivos, que en conjunto integran clases, órdenes, géneros y especies botánicas o zoológicas, requieren



para subsistir no sólo de lo que está disponible en el mundo material sino de lo que resulta de su interacción selectiva con las demás formas de vida, el ámbito de los recursos para algunas de las especies se amplía considerablemente. Es así que mientras los vegetales precisan, entre otras muchas cosas, de la fotosíntesis y de los diversos animales polinizadores, los rumiantes buscan, además del agua y las sales, a los vegetales, y en tanto que la familia de los félidos ataca y se nutre de presas vivas, principalmente de rumiantes, los homínidos con el hombre a la cabeza hacen de su naturaleza exterior la despensa de la que toman los bienes necesarios a su modo de vida.

Salta a la vista que los recursos y las necesidades se presentan condicionados mutuamente. Sin embargo, los primeros llegan a ser tales sólo en la medida en que se les requiera para subsanar determinadas carencias, mientras que las segundas implican siempre la búsqueda de los primeros y de su disfrute de muy diverso modo. Es por ello que cosas disponibles y aun conocidas en la naturaleza hayan sido recursos para unos pero no, o sólo potencialmente, para otros, tal como ha sido el caso de los insectos en tanto complemento dietético sólo de algunos, o las sabandijas para situaciones fortuitas tanto de unos como de otros.

Los recursos pueden ser objetos que se encuentran listos ya para su consumo individual, como las frutas y verduras, o considerados en tanto medios expeditos para uso diverso, como son los palos y piedras para golpear o cazar, o los árboles y cuevas para resguardo incidental o morada permanente. Por lo contrario, cosas disponibles pero inadecuadas para el consumo o el uso inmediato pueden ser también recursos, aunque para ello se requiera de una actividad previa que las transforme ya sea en sustento, como los frutos de cáscara dura o no comestible, o en medios diversos, como el árbol cuyo ramaje es convertido ya sea en lechos o cobertizos, ya sea en simples varas para extraer cosas diversas como la miel o los insectos ocultos.

De lo anterior se desprende que la relación entre los recursos naturales y las necesidades de vida está siempre mediada por la actividad esencial del individuo que *busca* y *separa* de la naturaleza algún objeto que *consume* de manera directa o que lo *transforma* para este u otros muchos fines. Así mismo y de manera consecuente, se infiere que tal actividad no es sólo vital y específica sino también el medio indispensable





para satisfacer alguna necesidad que por razones obvias deviene del carácter de cualquiera de las especies animales, incluyendo a la humana. Sin embargo, como lo advierte Marx:

El animal es inmediatamente idéntico con esa actividad vital. No se distingue de ella. Es su actividad vital. El hombre hace de su actividad vital el objeto de su voluntad y de su conciencia. Tiene actividad consciente. No es una determinación con la que funda directamente su individualidad. La actividad vital consciente distingue inmediatamente al hombre de la actividad vital animal.¹

Al consumir el objeto de su necesidad física, el animal lo convierte en su propio cuerpo, se produce a sí mismo en tanto que herbívoro, frugívoro o carnívoro. Y de modo similar, es tomándolo en cuanto medio u objeto como las aves construyen su nido o lo preparan como alimento suyo y de su progenie. Es cierto que con el consumo también el hombre se produce a sí mismo, pero al hacer esto no sólo conserva su existencia física y la de sus congéneres, sino su carácter específicamente humano, es decir, produce el carácter que deviene de su actividad vital, consciente y voluntaria, con la cual se afirma como un ser genérico consciente, como un hombre que se relaciona con los otros y consigo mismo como un ser social.²

Consciente de la actividad realizada, o mejor dicho, consciente del trabajo por el que produjo no sólo el *medio* directo de su vida sino también el *material*, el *objeto* y el *instrumento* de su actividad vital previa, consciente finalmente del carácter productivo de su vida misma, el hombre se ve impulsado a recrear el proceso, pero ahora con la necesidad de una nueva producción y, consecuentemente, de nuevas actividades y nuevas capacidades, "en tanto que convierte en habilidad, por la necesidad de la repetición, la disposición desarrollada en el primer acto de la producción".³

Una vez superadas las primeras etapas del desarrollo social humano, en virtud de que la producción proporciona cada vez más los

¹ Karl Marx, Manuscritos económico-filosóficos de 1844, t. I, p. 75.

² *Ibidem*, t. I, p. 75-79.

³ Véase en Karl Marx, Contribución a la crítica de la economía política, p. 285 y 293.



medios necesarios al consumo tanto del individuo como del proceso productivo mismo, lo que resulta de ella no puede ser considerado ya "un objeto en general sino un objeto determinado, que debe ser consumido de una manera determinada, la que a su vez debe ser mediada por la producción misma". En suma, si la necesidad que entraña el consumo impulsa a la producción, ésta no sólo le provee su objeto y determina el modo de consumirlo, sino que también genera la necesidad del objeto producido, necesidad que es impulsada por la percepción que deviene del atractivo creado en el mismo objeto por la propia producción.

No obstante lo anterior, es preciso señalar que el proceso de trabajo, en tanto que actividad vital, consciente y orientada a la apropiación y transformación de lo natural para las necesidades humanas, tal como ha sido presentado hasta aquí constituye únicamente la "condición general" del intercambio que se da entre los hombres y sus actividades, por una parte, y la naturaleza y sus materiales por la otra, todo lo cual nos lleva a pensar en un proceso en el que el hombre vive de la naturaleza y que, por tanto, la naturaleza constituye su "cuerpo inorgánico" y "con la cual permanece en continuo intercambio so pena de perecer".⁵

Y precisamente por ser el trabajo la "eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad", 6 resulta entonces ineludible tomar siempre en cuenta la forma concreta de organización social en la que esa misma actividad se desarrolla, para con ello distinguir las diversas determinaciones que el mismo proceso laboral ha presentado históricamente, ya sea como trabajo familiar o comunitario, servil o esclavo, artesanal o manufacturero, hasta llegar finalmente a las formas del trabajo indiferente o del trabajo enajenado actual, que no es sino un trabajo libre de comunidad y asalariado.

Por razones semejantes, en lo que concierne al *producto* del trabajo, debe advertirse que así como en circunstancias dadas se convierte di-

⁴ Y antes de continuar, agrega Marx: "El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne cocida, comida con cuchillo y tenedor, es un hambre distinto de aquel que devora carne cruda con ayuda de manos, uñas y dientes [...]", Marx, *Contribución...*, p. 291-293.

⁵ Karl Marx, Elcapital. Critica de la economía política, t. I, cap. V, p. 223; Manuscritos..., t. I, p. 74-75.

⁶ Véase el texto completo en Marx, El capital..., t. I, cap. V, p. 223.



rectamente en *objeto* o *medio* de quien lo produjo, siendo resultado de un trabajo colectivo, antes de ser apropiado y consumido directamente, el producto deberá pasar por la fase de su distribución entre quienes participaron en su producción y según las normas sociales correspondientes al proceso productivo mismo. También es así que, dado el caso de haber sido elaborado tan sólo con la finalidad de intercambiarlo por otros elaborados en el exterior, el producto adoptará de inmediato una determinada forma de la *mercancía*. Y por último, si fuese resultado de un trabajo asalariado, el producto le será del todo extraño e indiferente al trabajador y el lugar del mismo producto lo ocupará cierta forma de *salario*.

Ahora bien, considerando el conjunto de condiciones y resultados de la producción social, es indudable que tanto los seres vivos como los elementos y fenómenos de la naturaleza constituyen, en la práctica, una parte primordial de la vida de los hombres y de sus actividades con las cuales han creado, en circunstancias específicas, la diversidad de materiales, objetos y medios necesarios a su vida. Pero también es cierto que tanto la existencia natural de unos como la social de otros constituyen, no solamente en la teoría sino en la práctica, una parte de la conciencia humana,⁷ esto es, una parte del conocimiento que deviene de la percepción de sí mismo y de su entorno, de todo aquello sobre lo cual se reflexiona y piensa siempre en un lenguaje particular.

El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir para mí mismo; y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres [...]

La conciencia, por tanto, es ya de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras exista la humanidad. La conciencia es, ante todo, naturalmente, conciencia del mundo inmediato y sensible que nos rodea, y conciencia de los nexos limitados con otras personas y cosas, y es, al mismo tiempo, conciencia de la naturaleza.⁸

⁷ Marx, Manuscritos..., p. 74.

⁸ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, p. 31.



Resulta claro que la conciencia, con todo lo que ella implica en la teoría y en la práctica, surge, se activa, se desarrolla y enriquece en las relaciones del proceso humano de la producción social, pero es igualmente manifiesto que también el lenguaje, en tanto que "elemento de la expresión vital del pensamiento" y por ello "la realidad inmediata del pensamiento",⁹ también nace, se forma y se transforma en el seno de las relaciones humanas, en la práctica misma de un proceso social determinado. Pero además, tal como lo expresa Schaff:

[Puesto que] el lenguaje se ha formado socialmente sobre la base de determinada *praxis* social, es el reflejo de una situación fáctica determinada y la respuesta a las necesidades prácticas relacionadas con ella. Pero una vez formado, ejerce su influencia sobre el conocimiento humano, desempeña un papel activo en él.¹⁰

Tanto la conciencia como el pensamiento y el lenguaje que le corresponden, son resultados de la interacción humana, pero también, y simultaneamente, son elementos activos y capaces de intervenir de distinto modo en la evolución de un organismo social determinado. Así han estado presentes en la práctica social de todos los pueblos. Pero de la misma manera, por las razones que aluden a su doble carácter, suelen introducir una cierta oposición en la conciencia de los individuos, ya sea como un pensamiento subjetivo, acrítico y reiterativo sobre las habilidades, creencias y normas ya establecidas, o como un pensamiento objetivo, descriptivo e innovador sobre el entorno natural y humano que conciben.

Y por lo que respecta al lenguaje, en virtud de los estrechos vínculos que lo unen con el pensamiento y la conciencia, resulta obvio que también participa de las cualidades señaladas para éstos. En primer término, porque el lenguaje mismo constituye "la realidad inmediata del pensamiento" y en segundo, porque "ni los pensamientos ni el lenguaje forman por sí mismos un reino aparte sino que son, sencillamente, expresiones de la vida real", ¹¹ simples evocaciones de la conciencia que se tiene de la realidad social en la que se vive.

⁹ Marx, Manuscritos..., p. 112-113; Marx y Engels, La ideología alemana, p. 534.

¹⁰ Adam Schaff, Lenguaje y conocimiento, p. 252.

¹¹ Marx y Engels, La ideología alemana, p. 534.

LA PRÁCTICA SOCIAL EN EL LENGUAJE DE LOS NAHUAS

No obstante lo anterior, el lenguaje destaca por ser el más directo y claro transmisor, entre los miembros de una comunidad determinada, de las experiencias y los valores presentes o heredados. Y es en este mismo sentido que destaca por ser el que media no sólo en las relaciones cotidianas de los miembros de esa comunidad, sino también en las relaciones que ellos mismos establecen frente a los objetos, medios y productos de sus necesidades y trabajos particulares.

Dicho en otras palabras, el lenguaje se distingue no solamente por ser el instrumento por el que se transmiten los contenidos teóricos y prácticos de la conciencia y el pensamiento que han sido conformados en una sociedad históricamente determinada, sino que se distingue del mismo modo por ser tanto el objeto receptor como el inmediato transmisor de tales contenidos y que, por lo tanto, es el que interviene activamente en el conocimiento social de los individuos.

El lenguaje es aquello en lo cual se hallan encerradas y establecidas las experiencias y el saber de las generaciones pasadas. Naturalmente, como lenguaje que al mismo tiempo es pensamiento, como sistema de los portadores materiales de determinados significados; en consecuencia, como sistema de reglas gramaticales o de significado que relacionan ciertos significados con vocablos u otros portadores materiales determinados. Precisamente, en este sentido, el lenguaje es al mismo tiempo una *praxis* condensada que influye de esta forma sugestiva y simple sobre nuestro conocimiento real.¹²

Y puesto que el lenguaje constituye tanto la práctica de la conciencia como la expresión del pensamiento de quienes colaboran en un proceso social de producción históricamente determinado, y asimismo, dado que la forma en que éstos perciben su realidad va unida a la forma en que piensan y se expresan de ella, resulta claro que los signos o vocablos de su particular lenguaje, junto con las normas de su funcionamiento sean, tal como fue señalado por Schaff, el reflejo de esa práctica y la respuesta a las necesidades relativas a la misma.

Siendo así, todo cuanto se requiere, se forma y se transforma de manera objetiva o subjetiva en la producción y la reproducción de un

¹² Schaff, Lenguaje y conocimiento, p. 250.



conjunto social determinado está contenido en el lenguaje que le es propio, con el cual se transmiten las experiencias entre los participantes en el proceso y entre sus generaciones. Y es por este intercambio sucesivo de nuevos saberes y habilidades que el lenguaje, pese a su presunta invariabilidad, adquiere también un carácter histórico.

En efecto, los cambios habidos en la práctica social y en el comportamiento humano conducen a modificaciones en el lenguaje. Tanto es así que sus componentes aumentan conforme aumenta el potencial de la comunidad. Pero también hay cambios aunque los vocablos permanezcan, ya que sus contenidos significativos se enriquecen al ser adecuados a una nueva realidad. Y algo similar acontece por los intercambios de variada índole que se establecen con sociedades vecinas de igual o diferente lengua, pero más aún cuando alguna otra, completamente extraña como fue la española para los nahuas, irrumpe en alguna comunidad trastornando todo lo que en ella se produjo, incluyendo su lenguaje y con él su pensamiento original.

Es suficiente lo resumido hasta aquí para vislumbrar el camino por el que puedan encontrarse, en el lenguaje de los nahuas prehispanos, las determinaciones tanto económicas como políticas e ideológicas más concretas de lo que acaso fue su antigua formación social. Tal búsqueda resulta relativamente simple si se toma en cuenta que dichas determinaciones son las mismas que vimos surgir paulatinamente mediante el breve análisis del proceso humano de la producción, pero que ahora se configuran como cualidades generales, esto es, como aquellas categorías que han sido comunes y válidas para todas las formas históricas de la sociedad humana, entre las que sobresalen las de producción y trabajo, de apropiación y distribución, de cambio y consumo, con todas sus variables reconocidas.

Sin embargo, dado que también en el desarrollo social de los nahuas prehispanos se distingue una actividad compleja que en cuanto *praxis* debe ser considerada como creadora o reiterativa, reflexiva o espontánea, ¹³ y que tales categorías comunes se presentan estrechamente vinculadas a sus muy particulares formas de percibir, reflexionar, pensar y expresar con su lenguaje todo cuanto aconteció en su mundo,

¹³ Como la define Adolfo Sánchez Vázquez en La filosofía de la praxis, 2a. parte.





esas mismas categorías comunes se tornan en determinaciones concretas y específicas de su propia organización social, la cual pudo haber sido idéntica o sólo similar a las de otras culturas mesoamericanas, pero diferente y muy distante de la de los europeos que la dominaron y que simultáneamente describieron a partir de su muy particular manera hispana de producir.

Se trata entonces de emprender un recorrido peculiar que desde el punto de vista teórico parte de lo general en el proceso humano a lo particular en el mesoamericano, y desde aquí a lo singular en el proceso conformado por los nahuas. No obstante, dado que estos últimos constituyeron sólo un caso particular y muy tardío en Mesoamérica y que su historia ha sido una de las más y mejor documentadas, el camino se hará en sentido inverso para obtener una imagen mejor delineada de los componentes básicos y concretos del proceso social de producción que los nahuas fueron adaptando y desplegando a partir de las relaciones dadas entre sí mismos, entre ellos y su naturaleza externa, y finalmente entre ellos y los demás conjuntos sociales con los que compartieron tanto el ámbito natural como la antigua manera de organizar su vida y su producción.

Como un primer paso ya dado por esta vía, en *Los conceptos nahuas en su formación social* se delineó una propuesta alternativa, o acaso simplemente heterodoxa, tan sólo con la finalidad de descubrir y definir los sentidos básicos de los numerosos nombres nahuas con los sufijos absolutivos — *li*, — *tli*, o — *tl* tomando en consideración, más que ninguna otra relación, aquella que necesariamente debió existir entre los significados que en los vocabularios y artes se otorgaron a tales nombres y los elementos del proceso social de la producción realizado en lo general por los mesoamericanos y de manera particular por los nahuas, en vez de considerar tan solo las correlaciones europeas propuestas en el siglo XVI pero que aún persisten en los estudios del XXI.

Por la correspondencia encontrada entre los significados de aquellas formas de nombres y los fundamentos de la actividad vital concebida y desarrollada por los nahuas fue posible establecer, en aquel estudio preliminar publicado en 2010, los siguientes modos de concebir y nombrar los elementos de la práctica indígena, a saber: los que se definieron en tanto objetos o medios del proceso global de la produc-



ción, los que se consideraron como resultados de algún proceso de trabajo, y los demás que se refieren tanto a cosas como seres vinculados con alguna actividad. Pero también con esto se fijaron los fundamentos para determinar los elementos de otras muchas prácticas contenidos en nombres o adjetivos de muy distinta formación pero dados en situaciones igualmente relacionadas con las categorías económicas y políticas ya mencionadas.

Es así que para esclarecer lo que expresan las muchas y diversas voces de hechura más compleja fue también necesaria la búsqueda de aquellas formas que en los vocabularios, artes y textos nahuas elaborados desde el siglo XVI se tradujeron de manera apropiada como elementos de la antigua práctica indígena, aunque por las diferencias entre los sistemas sociales de los nahuas prehispanos y de sus conquistadores hispanos, pudo verse que no pocos de tales elementos correspondían más bien a una práctica claramente europea, que en ocasiones eran tan sólo equiparables a ella y que en otras resultaban realmente indígenas pero ya adecuadas plenamente al sistema colonial.

De tal manera, mediante el análisis de las distintas formas de derivación, unas nominales y otras verbales, fue posible identificar o entrever en cada una de ellas el modo como los nahuas prehispanos concibieron y dieron nombres específicos a los componentes básicos tanto de su formación social como de sus acciones individuales, tomando en cuenta, además de los sentidos registrados en artes y vocabularios, las diversas relaciones que debieron darse entre la función y el carácter de los sujetos, de sus medios, objetos o productos y el lugar que ocuparon y que ocasionalmente intercambiaron en los procesos de la producción social y del trabajo personal o colectivo.

Se trata, entonces, del estudio de un entramado conjunto de relaciones que aun siendo distintas entre sí, de manera individual o por grupos, se complementan y condicionan en ciertos momentos de la producción social y que por ello mismo, tanto para facilitar su análisis como para exponer sus resultados se ordenaron de manera continuada poniendo en un primer capítulo (pero que podría ser el último), las relaciones que denotan la apropiación y no sólo posesión de los objetos o medios de alguna actividad; en segundo término las que se dieron entre un sujeto determinado y el objeto de su trabajo durante los dife-



LA PRÁCTICA SOCIAL EN EL LENGUAJE DE LOS NAHUAS

rentes tiempos del proceso laboral; en un tercer apartado van las relaciones propias de los sujetos receptores de alguna actividad pero también de los objetos que aparecen no sólo como receptores sino como medios de la misma acción y que tienen una forma particular de poseerlos. Y por último, o para comenzar de nuevo, van las relaciones implícitas en la denominación de las acciones y los sentidos activo, pasivo o de posesión de cada una de las mismas.